

*El fin de una quimer*

*Seudónimo : Pablo Mistral*

Después de un casamiento feliz y placentero que ya dura más de cuarenta años, viene a mi memoria esta historia casi totalmente olvidada, que dejó profundas heridas, que solo pudieron ser curadas con el amor de mi vida; mi actual amiga, compañera y esposa Cecilia.

Durante mi adolescencia y juventud pololeé con una vecina del barrio donde vivía. Con el pasar del tiempo nació la idea de casarnos y formar un hogar. Lamentablemente mi precaria condición económica no me permitía alcanzar los ideales que pensaba brindarle a mi futura familia, por ese motivo un día de enero muy temprano, decidí cambiar el rumbo de mi vida, dejé mi pueblo natal que poco podía ofrecerme, para probar suerte en ciudades con más recursos, prometiéndole a mí amor volver con una situación estable y brindarle la vida que ella merecía.

Besos con sabor a lágrimas fueron saboreados en medio de un fuerte abrazo. Nunca estuvo de acuerdo con esta separación, pero conseguí convencerla al demostrar las pocas alternativas que tenía en ese momento. Como también la precaria vida que podía ofrecerle con el miserable sueldo que recibía.

No es fácil conquistar el mundo, fueron miles las dificultades que tuve que vencer en un ambiente inhóspito y cruel. Con grandes dificultades conseguí montar mi pequeña empresa de servicios. Cuando creía que tenía todo solucionado, nuevos inconvenientes surgían que me obligaban a volver atrás. Pero no me vencieron, continúe luchando hasta que finalmente, llegó la recompensa económica que me permitía cumplir lo prometido algún tiempo atrás.

Durante esta etapa le escribí cartas casi todas las semanas, en esa época no existían elementos digitales de comunicación, era simplemente carta o telégrafo, este último usado en casos extremos.

El tiempo pasó y nunca tuve retorno de aquellas correspondencias, busqué diversas razones para justificar esta situación, mi continuo cambio de direcciones podía ser el motivo principal.

Pero eso ya no tenía importancia, me encontraba ingresando por una de las alamedas que demarcan la ciudad, orgulloso en mi vehículo nuevo. Mi negocio había florecido brindándome una vida estable. El pueblo no mostraba mayores innovaciones, los árboles centenarios continuaban meciéndose con la brisa de la tarde, los frentes de las casas mostraban la falta de maquillaje que las avejentaba aún más.

Mi corazón latía apresuradamente al solo pensar que dentro de algunos minutos tendría a mi amor entre mis brazos, era el lindo final de un sueño por el cual había luchado intensamente. Estaba feliz.

Lentamente pasé por el frente de su casa para cerciorarme que nada había cambiado. Varios vehículos se encontraban estacionados en el garaje. Esto llamó mi atención y me brindó desconfianza. ¿A quién pertenecían esos carros? ¿Algún miembro de su familia se encontraba de visita? Ella vivía con sus padres cuando me marché. Era imposible que ellos hubiesen adquirido esos autos por su avanzada edad. Muchas preguntas sin respuestas. De un momento a otro mi felicidad se tornó desconfianza, sentí mi estómago vacío y mis manos quedaron frías y apretadas al volante. ¿Sería lo suficiente valiente para detenerme frente a su casa? ¡Claro que no! La pondría en una situación difícil, si hubiese decidido tomar otro rumbo y yo en el más profundo ridículo.

Me retiré del lugar rápidamente. Tendría que investigar la actual situación antes de dar el siguiente paso. Me dirigí a la casa de un compañero de colegio con el cual mantuve correspondencia poco tiempo atrás. Era el único conocido que me quedaba en ese pueblo, mis padres y los pocos familiares se marcharon hace bastante tiempo.

Me recibió una simpática joven que después de saludarme, me quedó mirando fijamente. A continuación, me llamó por mi nombre.

--- ¿Es realmente usted? --- preguntó.

Sonriendo le confirmé su duda, enseguida me abrazó fuerte.

--- Usted me enseñó matemáticas cuando estaba en el colegio --- manifestó casi emocionada --- Soy hija de Pedro --- concluyó.

En ese momento recordé que varios hijos de amigos me solicitaron ayuda en diversas materias cuando tenían problemas. La niña había crecido y ahora se presentaba como una mujer hecha y derecha.

--- ¿Cómo está Pedro? --- pregunté de inmediato.

--- Casado y con un hijo --- fue su respuesta.

Quedé sin palabras. ¿Cómo era posible? A pesar de haber conversado recientemente con él, nada me contó de su matrimonio.

--- Pase por favor, tengo café recién preparado --- invitó la joven.

Queriendo investigar un poco más, le pregunté:

---¿Cuándo se casó mi amigo?

--- Más de cuatro años.

--- ¿Con una muchacha del pueblo? --- le pregunté.

--- Sofía Patricia, la hija de gerente del Banco Local.

*El fin de una Quimera*

En ese momento comprendí por qué nunca tuve respuestas de mis cartas, como también el silencio de Pedro al omitir contar su matrimonio. ¡Se casó con mi novia el infeliz! Mientras saboreaba un aromático café negro, trataba de controlar la ira que me embargaba, mi prometida y mi amigo me habían traicionado.

--- Él siempre habla de usted, lo estima mucho --- complementó la joven.

Manera de estimarme, pensé tratando de asimilar el golpe.

--- ¿Desea la dirección para ir a visitarlo? --- preguntó amablemente la muchacha.

Aprobé con un movimiento de cabeza, pero realmente no tenía ningún interés en visitarlo, de la misma manera me brindó una información importante; los domingos solían almorzar en un local céntrico.

Permanecí esa noche de sábado en un pequeño hotel esperando con ansiedad que amaneciera. Al medio día me encontraba en un estratégico rincón del restaurant que me permitía observar el local casi por completo. Solicité un aperitivo y permanecí atento.

Grupos de personas comenzaron lentamente a poblar las mesas, pero ella no aparecía. Estaba inquieto, preocupado ¿La reconocería después de largos cinco años? ¿Cuál sería su impresión al verme? Sin darme cuenta el aperitivo se evaporó. Pedí otro y continué observando cada mujer que entraba al local.

Después de aproximadamente una hora llegó mi ex amor acompañada de Pedro y un niño pequeño. Mi garganta quedó seca, mi cabeza parecía estallar, sentí ganas de sacarles las tripas en el centro del restorán, delante de toda la gente a ese par de traidores. Con el estómago apretado continué observando la triste escena.

Mis sueños se estaban derrumbando, de nada valió el esfuerzo realizado, el tiempo pasó rápido para mí y lento para ella, tan lento que buscó consuelo en otros brazos y como fruto de ese nuevo amor, llegó el hijo.

Se sentaron relativamente cerca de mi mesa. El niño pedía refresco mientras los padres observaban atentamente la carta del menú. Cuando finalmente solicitaron lo que querían comer, el garzón se marchó con el pedido.

A todo esto, continuaba saboreando mi amargo aperitivo. Al verla más detalladamente comprobé que no había cambiado tanto. Su figura continuaba esbelta, el cabello mantenía el color original, su forma de hablar, de sonreír, de mirar eran los mismos que adoré cuando la conocí. De forma inconsciente cayeron lágrimas que no pude controlar, al recordar los bellos momentos que compartimos. Secando la humedad de mis ojos, llamé al garzón y solicité algo de comer.

A pesar de estar observando atentamente mi plato, hasta hoy no sé qué alimentos consumí, mi mente estaba viviendo emociones que juntos pasamos en tiempo pasado. Recordaba cuando la vi por primera vez, se puede decir que fue amor a

primera vista. Nos juntábamos los fines de semana con algunos amigos en la única discoteca del pueblo, hasta ese momento no existía una relación amorosa, éramos simplemente amigos. La historia cambió cuando la música lenta, la oscuridad y la magia de las pequeñas luces subiendo y descendiendo por las paredes del local, me dieron fuerza para besar sus tibios labios. No fui rechazado, por el contrario, sus brazos se aferraron a mi cuerpo con fuerza y mi beso robado fue correspondido ampliamente.

A partir de ese instante mi mundo cambió totalmente, me sentía vivo cuando estábamos juntos, eran momentos mágicos, en su casa vivimos las primeras experiencias íntimas, que no pasaban de simples caricias y así lentamente, fuimos conociendo el cuerpo de cada uno de nosotros.

El garzón preguntó si deseaba un postre en el momento de retirar mi plato. Necesitaba algo dulce para pasar mi pena. Solicité un helado con abundante crema. Hasta ese momento no me atrevía a levantar la cabeza, tenía pavor que ellos me reconociera. Su principal preocupación era el niño que aún no terminaba de almorzar. Momentos más tarde cuando esto sucedió, una mujer vestida con delantal blanco, llevó al pequeño a pasear a la plaza.

Esa situación me hizo comprender que Pedro se había tornado un hombre económicamente estable.

--- Por lo menos no me cambió por uno peor que yo --- pensé en ese momento.

Pero es aquí donde la cosa se pone fea, de un momento a otro ellos me observaban atentamente, hacían comentarios y continuaban mirándome con cierta insistencia. Bajé la vista mientras mordisqueaba una de las galletas que acompañan el postre, en ese momento sentí que una persona se sentaba en mi frente. Era sin duda ella misma.

--- Es un enorme placer verte de nuevo --- me saludó.

Sin esperar respuesta continuó diciendo:

--- Como pasa rápido el tiempo --- en el momento que suspiraba.

--- El tiempo es un elemento que no podemos controlar. Demoré, pero nunca perdí la esperanza de volver y hacerte feliz. Y ahora te encuentro casada con mi amigo y con hijo.

Sus rasgos mostraron una señal de amargura cuando expresó lo siguiente:

--- La vida me jugó una mala pasada y Pedro fue el hombre que me ayudó a ponerme de pie nuevamente.

Después de algunos segundos continuó diciendo:

*El fin de una Quimera*

--- Mi casa fue asaltada, mi padre muerto y yo violada --- manifestó con voz quebrada, lagrimas afloraron en sus bellos ojos azules --- quedé embarazada y como no podía interrumpir esta gestación, por razones morales y cristianas, opté por quedarme con el niño.

Observé la mesa que ella ocupaba anteriormente, estaba vacía, Pedro se encontraba en la plaza jugando con el menor, lo que nos permitía conversar de forma tranquila.

--- ¿Cómo entró Pedro en esta historia?

--- Cuando él se enteró lo que había pasado conmigo, se ofreció como esposo para solucionar el problema, mi familia aceptó de inmediato. Fue la mejor solución para evitar la vergüenza que esta situación causaría en el pueblo.

--- ¿Por qué no me contaron? --- pregunté indignado.

--- No era un tema para tratarlo por carta. Le prohibí terminantemente a Pedro contar alguna cosa para ti, era mi responsabilidad, más nunca tuve el valor para hacerlo.

De un momento a otro todo estaba claro, sentí pena, compasión, frustración, pero ya nada se podía hacer, el juego estaba acabado.

--- Mi vida tuvo siempre un solo propósito, brindarte lo mejor, esa fue la fuerza que me impulsó a continuar luchando estos años. Tontamente pensé que nuestro amor era eterno.

Sus ojos se humedecieron y su mano tomó la mía.

--- Mi gran amor siempre serás tú, nunca podré olvidarte, más la vida nos separó de esta forma.

Ese contacto me llevó a tiempos pasados. Recordaba el aroma de su piel, el brillo de sus ojos, esa sonrisa maravillosa que me atrajo de forma incontrolable. Fueron vivencias que nunca podré olvidar, cuando la atracción entre dos seres humanos es tan fuerte, nada iguala esa experiencia; se olvidan las penas, se superan los problemas, incluso se pierde el miedo a la muerte, lo único que importa en ese momento supremo, es la magia de una unión íntima. Sensación que sentí cuando pololeábamos. Es diferente tener relaciones por necesidad, a tener una unión como la expresada anteriormente.

--- ¿Eres feliz? --- pregunté ansioso.

--- Mi esposo es un buen hombre. Mi hijo me da muchas alegrías. Se puede decir que soy feliz.

Ella soltó mi mano, el fin había llegado. Con profunda pena observé que sus ojos quedaron húmedos, en ese instante lo único que deseaba era besarla, no importaba que el mundo se derrumbara a nuestro alrededor, fui su primer amor, fui su primer

*El fin de una Quimera*

amante, el primer hombre que recorrió su cuerpo milímetro a milímetro, el que la hizo feliz completamente, no podíamos romper esos lazos que continuaban latentes.

Pero la realidad era otra, se puso de pie y se marchó, así de simple.

La vi por última vez cuando tomó al niño en brazos y junto a su esposo embarcaron en un carro que los esperaba.

Comprendí que mi adiós había llegado. En el momento de salir del pueblo era difícil contener la emoción, en varias oportunidades tuve que detenerme para secar mi llanto, mis sueños estaban destrozados, sin embargo, a pesar de esta profunda desilusión mi vida continuaba, siempre fui una persona fuerte y esta condición debería servirme para superar esta etapa.

Espero sinceramente que continúe feliz. Por mi parte retomé mi existencia junto a la persona a la cual conseguí amar con más intensidad que ese fracasado amor

Existen en la vida situaciones inesperadas y muchas veces desagradables, como la que acabo de relatar, lo importante es capitalizar las experiencias para fortalecernos. Levantar la frente y continuar luchando sin dudar nunca que se puede ser feliz.

*Fin*